

## RESEÑA DEL LIBRO

### SUPERFICIALES/¿QUÉ ESTÁ HACIENDO INTERNET CON NUESTRAS MENTES?

CARR, NICHOLAS,  
TRAD. PEDRO CIFUENTES,  
MÉXICO, TAURUS, 2011.

**Arturo Pacheco Espejel**

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa

Hoy en día navegar en la red es tan común como comer y dormir. Nadie puede poner en duda su utilidad y sus grandes ventajas para la comunicación humana y el acceso y el manejo de información. Particularmente, en el medio universitario la utilización de internet es imprescindible, tanto para los estudiantes como para los profesores, que recurren sistemáticamente a la web para buscar (*bajar*), por ejemplo, artículos de revistas electrónicas, libros, reseñas de libros de autores de su interés, además de comunicarse con colegas y difundir los resultados de sus investigaciones. En una palabra, están *online* todo el tiempo.

Sin embargo, no todo es color de rosa. Recientemente han aparecido voces alertando, o por lo menos dudando, sobre la idea ampliamente aceptada de que sólo existen ventajas en el uso de internet. Una de esas voces discordantes es la de Nicholas Carr. Basándose en la advertencia premonitrice de Marshall McLuhan cuando profetizaba la disolución de la mente lineal prevaeciente en el razonamiento del ser humano durante siglos debido al uso intensivo de los

medios electrónicos (teléfono, radio, televisión), pone el dedo en una llaga muy delicada: los riesgos que tiene la exposición prolongada del cerebro a la red, es decir, las alteraciones fisiológicas que el uso intensivo de internet provoca en nuestras formas de razonar y pensar.

Así, Carr pone en la mesa del debate antropológico y sociológico la supuesta inocuidad de las llamadas «tecnologías de la información y la información» (TICs) en general, y de internet en particular. Pero no es que Carr satanice y se oponga neciamente a su uso –cosa en sí misma absurda ante su incontenible penetración en la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes del planeta–. Lo que nos dice es que «Los beneficios son reales. Pero tienen un precio.» Y apoyándose en McLuhan, asegura que «los medios no son sólo canales de información. Proporcionan la materia del pensamiento, pero también modelan el proceso de pensamiento. Y lo que parece estar haciendo la web es debilitar mi capacidad de concentración y contemplación [...]. En el pasado fui un buzo en un mar de palabras. Ahora me deslizo por la superficie como un tipo sobre una moto acuática.» Cita algunos estudios realizados por neurocientíficos para argumentar que el uso continuo y sistemático de internet provoca en las personas pérdida de concentración al intentar leer, por ejemplo, unas cuantas cuartillas.

Para fundamentar sus conclusiones, Carr esboza el acelerado avance tecnológico que tuvo lugar desde la creación de las grandes computadoras en Estados Unidos hasta la aparición de la web a mediados de los noventa del siglo pasado. En sólo tres décadas, el acceso y el uso de la información cambiaron radicalmente. Posteriormente, revisa los avances en el conocimiento de los procesos neuronales que tienen lugar en el cerebro humano, lo cual lo lleva a romper con la idea de que una vez formado durante las edades tempranas del individuo sus estructuras no cambian en la etapa adulta. Por el contrario, de acuerdo con el concepto de *neuroplasticidad* de Mark Hallett, «la manera en que nos adaptamos a las condiciones cambiantes, la forma en que aprendemos nuevos datos y la forma en que desarrollamos nuevas habilidades», analiza los cambios que provocó en el desarrollo del cerebro, el paso de las sociedades orales a las escritas. Entonces, los humanos de sociedades orales tenían un cerebro con determinadas características y los de sociedades escritas, otro. Consecuentemente, nos dice, las sociedades que basan su comunicación en internet están construyendo individuos con un cerebro también diferente; no necesariamente mejor, simplemente otro. Para bien y para mal.

De ahí que Carr señale que «estamos experimentando [...] en sentido metafórico, lo opuesto a la trayectoria que seguimos a principios de la civilización: estamos evolucionando de ser

cultivadores de conocimiento personal a cazadores recolectores en un bloque de datos electrónicos». Esa idea es, justamente, lo que lo hace llegar a la conclusión de que el principal peligro del uso intensivo y acrítico de internet sea la manera como estamos razonando al momento de construir el conocimiento de la realidad: una manera superficial.

Podremos estar de acuerdo o no con las audaces y provocadoras tesis de Carr, pero lo que sí resulta interesante –y yo me atrevería a decir que necesario– es reflexionar críticamente sobre las consecuencias que está ya teniendo el uso intensivo de internet en nuestras vidas, lo mismo que en nuestro quehacer como profesores-investigadores y, por supuesto, en el de nuestros alumnos. La finalidad es tomar las medidas pertinentes para no perder la capacidad ganada durante los últimos dos milenios de civilización humana: el pensamiento profundo y reflexivo.